tóricas. Y no por el nombre *gongorismo* se crea que el vicio á que nos referimos pertenece exclusivamente á literaturas modernas, pues tambien se encuentra en las antiguas. A Ovidio se le considera ya cómo el primer grado de decadencia en la poesía latina, por cierto falso brillo, alguna profusion de adornos, y exajeracion en los privilegios poéticos, segun lo observavamos al tratar de Sor Juana. Fedro marca mejor la transicion del siglo de oro de la literatura romana á la época de la decadencia.

Debemos, por último, hacer presente que si bien el Padre Abad tomó cómo guía de sus composiciones la escritura sagrada, no por eso carece de originalidad en el sentido que vamos á explicar. Abad se inspiró en la Biblia; pero fué únicamente en cuanto á los pensamientos, en cuanto á las creencias teológicas. De pensamientos aislados tomados de aquí y de allí, Abad formó una combinacion suya y la expresó en forma extraña á la Biblia. Tomando en una mano las poesías de Abad y en otra las Sagradas Escrituras no podrá encontrarse en aquellas una serie de imitaciones sistemáticas de las otras, segun lo han hecho varios poetas, ya de los salmos, ya de ciertos cánticos, ya de los profetas etc. El Dante da ejemplo del sistema del Padre Abad cuando dice en la *Divina Comedia:* "A la mitad del viaje de nuestra vida me encontré en una selva oscura." *In dimidio dierum meorum vadum ad portas inferi.* (Isaías, c. 28, v. 10.)

No queriendo descender á pormenores de poca importancia, pasaremos á examinar la parte segunda del libro que nos ocupa.

Argumento de la segunda parte de la obra *Heroica de Deo Carmina.*

XXII.

DIOS ES HOMBRE.

Desde que Dios crió el mundo anunció la venida de Jesucristo.—Oráculos sobre la redencion del género humano por medio

de Jesucristo.—El ángel Gabriel enviado por Dios á la Vírgen María.—Dios hecho hombre en el seno de María.—La casa de Nazareth trasladada por los ángeles.

XXIII.

DIOS PRÍNCIPE DE PAZ.

Estando en paz el mundo llegó á Betlem la Vírgen María y se hospedó en un establo.—En el establo de Betlem dió á luz la Vírgen María al Salvador.—Profecías referentes á Cristo y María.—Descripcion relativa al establo de Betlem.—Vaticinio de la sibila de Cumas sobre el nacimiento de Cristo.

XXIV.

EL NOMBRE DE JESUS ESTÁ SOBRE TODO NOMBRE.

Jesus quiso con su propio nombre, que significa Salvador, prepararse á la muerte.—Atributos del nombre Jesus.

XXV.

JESUCRISTO REY DE TODAS LAS GENTES.

Los extraños conocen la verdad y los judíos se obcecan en el error: desconocen al rey que tan ansiosamente esperaban.—Los tres reyes del Oriente van á Jerusalem y adoran al niño Jesus. —Turbacion y disimulo de Heródes.—Todas las gentes son guiadas por el mismo signo celeste.

XXVI.

JESUS FUÉ SIGNO DE CONTRADICCION.

El hijo y la madre voluntariamente se someten á la ley civil.—El anciano Simeon recibe en sus brazos al niño Jesus; su profecía y muerte.—Crueldad de Heródes con los niños.—Huida á Egipto de la sacra familia.—El niño Jesus perdido y hallado en el templo.

XXVII.

JESUS VIVE SOMETIDO Á LOS DEMAS.

Vida privada de Jesucristo.—Jesucristo nacido en un establo, clavado en una cruz, manifiesta ser Dios por medio de sig-

nos evidentes, y sin embargo su divinidad se oculta viviendo sometido á los otros.—Jesucristo árbitro del universo, rey de reyes, luz del mundo aparece á los ojos de los demas cómo un hombre sujeto á otro.—Lo que nos enseña la humildad de Jesus.

XXVIII.

JESUCRISTO LUZ DEL MUNDO.

Bautismo de Jesus.—Jesucristo se deja tentar por el demonio. —Jesucristo convoca á los apóstoles, y trasforma unos pobres pescadores en maestros del mundo.—Jesucristo da vista á los ciegos.—Ilustra con su doctrina las inteligencias.—Con sólo la doctrina cristiana áun los niños saben más que los filósofos griegos.—Principios fundamentales de la doctrina de Jesus.—Trasfiguracion de Jesucristo.

XXIX.

MANDAMIENTOS DE JESUCRISTO.

Nadie ha sido mas manso ni afable que Jesus.—La mujer adúltera.—Inhospitalidad de los Samaritanos.—Zaqueo, la Samaritana, María Magdalena.—Al espirar Jesucristo ruega por sus enemigos.

XXX.

JESUCRISTO ES EL BUEN PASTOR.

Solicitud del buen pastor en buscar las ovejas descarriadas. —Cántico del buen pastor.—Institucion de los siete sacramentos bajo la alegoría del buen pastor.

XXXI.

JESUS TRIUNFANTE.

Jesucristo entra triunfante á Jerusalem.—Milagros de Cristo.

XXXII.

DIOS OCULTO.

Jesucristo lava los piés á sus discípulos.—Institucion de la Eucaristía.—Jesus amonesta á los hombres cómo si ignorase su

ingratitud y perfidia.—Jesucristo nos ama con mas ternura que una madre á su hijo.—Instituye el sacramento del órden.

XXXIII.

TRISTEZA DE JESUS.

Jesucristo en el huerto de Gethsemaní.—Causas de la tristeza de Jesus.—Oracion de Cristo al Padre, su angustia, suda sangre.

XXXIV.

JESUCRISTO OPROBIO DE LOS HOMBRES.

Traicion de Júdas.—Jesucristo se dirije hácia sus enemigos; es aprehendido y llevado ante Caifás; le vendan los ojos y se burlan de él.—Pedro niega á su maestro.—Jesus ante Pilato y Heródes.—Pilato se esfuerza por salvar á Jesus; pero el pueblo pide que dé libertad á Barrabas.—Jesus cruelmente azotado y condenado á muerte.

XXXV.

JESUCRISTO SEÑOR DE LA MUERTE.

La muerte domina á todos los hombres.—Sólo Jesucristo es señor de la muerte.—El Centurion reconoce á Dios.—Se reparten las vestiduras de Jesucristo.—Jesus primogénito de los muertos.

XXXVI.

MUERTE DE JESUS.

Lamenta el orbe la muerte de su hacedor.—Triste aspecto de Jesucristo en la cruz.—Dolores de la Vírgen María.—La Vírgen recibe en sus brazos el cuerpo de Jesucristo bajado de la cruz.

XXXVII.

RESURRECCION DE JESUCRISTO.

María Magdalena en el sepulcro de Jesucristo.—Resurreccion de Jesucristo; baja á los infiernos.—Jesucristo triunfante,

XXXVIII.

JESUCRISTO REY DE LA GLORIA.

Jesucristo despues de su resurreccion se aparece á los suyos. —Ascension del Señor á los cielos.—Su entrada allí.

XXXIX.

JESUCRISTO CÓMO SACERDOTE.

Sagrada mision de Jesus.—Fué al mismo tiempo sacerdote y víctima.—Jesucristo fué la víctima expuesto en la cruz.—El santo sacrificio de la misa.

XL.

JESUCRISTO CÓMO ESPOSO.

De qué manera Dios tomó la naturaleza humana y no la de los ángeles.—Admiracion de los ángeles.—Ternura del esposo. —Cortejo de la esposa.—América convertida á la fe cristiana. —La iglesia es la arca santa de la alianza.

XLI.

PODER BAJADO DEL CIELO.

Los apóstoles aguardan al Espíritu Santo.—Descension del Espíritu Santo.—Reseña de los que se encontraban en Jerusalem, de todas las naciones.—Los apóstoles fueron órgano del Espíritu Santo.

XLII.

LA RELIGION VICTORIOSA.

Misterios y preceptos de la religion cristiana.—Su fundador aseguró que se propagaría por todo el orbe.—Jesucristo en Jerusalem.—Vocacion de Pablo.—Los apóstoles propagan la religion cristiana.—Cruel muerte de los apóstoles.—Persecucion de los tiranos hasta la paz de Constantino.—Sediciones de los herejes apaciguadas.—La religion cristiana en América.—Turbaciones reprimidas.—Aclamacion de Pio VI.

XLIII.

JESUCRISTO JUEZ.

Fin del mundo.—La trompeta del juicio final convocando á todos los hombres.—Aspecto terrible del juez supremo.—Lugar y otras circunstancias relativas al juicio final.—Suerte feliz de los justos.—Suplicio de los malos.—Conclusion.

La parte primera de la obra *Heroica de Deo Carmina*, segun hemos visto anteriormente, trata de Dios cómo espíritu puro; en la segunda parte, segun el resúmen que acabamos de presentar, se le considera cómo hombre, esto es, Dios encarnado en la persona de Jesucristo.

El Padre Abad observó en la segunda parte de su libro el mismo sistema que en la primera, respecto á fundarse en el texto de la Sagrada Escritura.

Hemos explicado ya, que la parte primera de la obra de Abad no es una epopeya, é igual cosa decimos de la segunda parte, no obstante que el autor mismo calificó esa segunda parte de poema heroico, pues en el prólogo se refiere á composiciones que precedieron á la suya, cómo del mismo asunto y género, composiciones que pasan por poemas épicos. Abad cita especialmente los conocidos de Vida y de Sanázaro, considerándolos cercanos, por su majestad, á los de los poetas clásicos, especialmente á la Eneida de Virgilio.

Por lo que á nosotros toca, vamos á expresar las razones en que nos fundamos para creer que la segunda parte de la obra *Heroica de Deo Carmina* no es un poema épico, sino simplemente un poema histórico.

La accion del poema épico no es tan limitada cómo la del drama; pero no debe ser tan extensa cómo la de las composiciones históricas. El poema épico aspira á excitar la admiracion, hasta donde es posible, por medio del arte, y esto no puede conseguirse refiriendo una larga serie de acontecimientos que sucesivamente distraen la atencion, sino que es preciso reconcentrar esta en un sólo hecho de grande interes. Así, pues,

Aristóteles rehusó el título de poemas épicos á la Teseida y á la Heracleida que refieren toda la vida de Hércules y de Teseo; así Horacio enseña que un poema sobre la guerra de Troya no empiece por el nacimiento de Elena. La accion de la Iliada y de la Odisea dura menos de dos meses; la de la Eneida y de la Jerusalem Libertada cosa de un año. Fijándonos en poemas religiosos de igual argumento al del Padre Abad vemos que la Cristiada del Padre Hojeda tiene una accion sencilla y desembarazada, la cual principia en el momento de la cena de Jesus con sus discípulos y concluye al ser aquel desclavado de la cruz y puesto en el sepulcro. Klopstock comienza su Mesiada al llegar Jesucristo al monte de los Olivos, y la concluye cuando Jesus entra triunfante á los cielos y toma lugar á la diestra de Dios Padre. Ahora bien, la accion referida por el Padre Abad no sólo abarca toda la vida de Jesucristo sino que se remonta al principio del mundo, cuando el Mesías estaba en la mente de Dios Padre, extendiéndose despues hasta referir los acontecimientos del juicio final.

Con el objeto de amenizar el poema épico evitando la monotonía, se admiten en él los llamados episodios, que en manera alguna destruyen la unidad de accion, siempre que el poeta observe las reglas del arte, á saber, que los episodios estén íntimamente enlazados con la accion principal y que sean cortos, verdaderos rasgos de amor tierno, de valor heroico, de sacrificio sublime ó cualesquiera otras situaciones brillantes, análogas al argumento. He aquí algunos ejemplos de episodios tomados de poemas religiosos. En la Jerusalem Libertada, los amores de Tancredo y Clorinda; las aventuras de la selva encantada. En el Paraiso Perdido, el magnífico cuadro de las generaciones futuras; la historia de los terribles combates entre ángeles buenos y malos que Rafael cuenta á los primeros hombres. En la Cristiada, la descripcion de la vestidura que el Salvador lleva al Huerto cuando vá á orar, donde están pintados los pecados del mundo con los cuales se carga Jesucristo para redimir de ellos al linaje humano; la pintura que el arcángel

Gabriel hace á la Vírgen María de las delicias y consuelos que tendrá despues de su resurreccion. En la Mesiada, el arrepentimiento del mal espíritu Abdiel; el amor puro de Cidlia, la hija de Jairo, y Sivida el huérfano de Naim; el viaje de Gabriel de la tierra al cielo llevando la oracion de Jesus; la traslacion del alma de Júdas al pié de la cruz por Obadon, ángel de la muerte, para hacerle ver el cielo de donde su traicion le destierra. Nada de esto encontramos en el poema de Abad: el argumento se presenta sin mas interrupcion que los incidentes puramente históricos.

En todo poema épico debe haber *obstáculos*, es decir, acontecimientos que formen el nudo, enredo ó trama, obstáculos que tienen por objeto interesar al lector suspendiendo su ánimo respecto á la prevision del desenlace, presentando cómo dudoso el éxito de la accion, temiendo que la empresa se malogre por las dificultades que se presentan. El fundamento de esos *obstáculos* en la epopeya, es la natural inclinacion del hombre á interesarse únicamente por lo que es difícil, por aquello en que encuentra contradicciones. Los obstáculos pueden depender del *estado de guerra*, el cual es el que generalmente se supone en las epopeyas, con buen éxito poético, por los lances y peripecias á que la guerra da lugar; pero tambien pueden consistir los obstáculos en diversos incidentes como sucede en la Odisea, donde cada aventura de Ulises es una dificultad para la vuelta del héroe á su patria. En la Eneida se presenta un obstáculo de esta especie cuando Eolo excita una tempestad contra Eneas. En los poemas religiosos, los grandes poetas se han valido de recursos sacados de la religion misma que ejemplificaremos. En la Divina comedia del Dante la principal colision se deriva de la caída original de Satan, colision que continúa en la tierra por el combate perpetuo entre el bien y el mal eternizándose en el otro mundo por medio de la condenacion, la expiacion y la glorificion; el infierno, el purgatorio, y el cielo. En la Mesiada, la guerra contra el hijo de Dios y su doctrina hace el nudo del poema, y lo mismo en la Cristiada, guerra promovida especial-

mente por los espíritus infernales, sirviendo de instrumento el pueblo judío, el traidor Júdas, los magistrados romanos etc. En el Paraiso perdido de Mílton la imponente figura de Satanás domina la escena en su lucha con la raza humana. Por lo que respecta al poema de Abad decimos de los obtáculos, en el punto de vista poético, lo mismo que de los episodios, esto es, que no existen, que no se encuentra más que la narracion histórica, y para convencerse de ello bastará leer el resúmen que hemos presentado anteriormente.

Nos resta que hablar de lo que en los poemas se llama *maravilloso ó máquina*, la intervencion de séres sobrenaturales, sobre el cual punto hay dos opiniones contrarias, tratándose de poemas religiosos: vamos á dar cuenta de esas opiniones con la brevedad posible.

Algunos críticos, á cuya cabeza marcha Boileau, sostienen que el carácter esencial del poema épico es *la ficcion;* pero que esta no debe permitirse en lo tocante á la religion cristiana. Hé aquí las propias palabras de Boileau.

D'un air plus grand encore la poesie epique,
Dans le vaste récit d'une longue action,
Se soutient pour la fable et vit de fiction
.....
De la foi d'un chretien les mysteres terribles
D'ornaments egayés ne sont pas susceptibles:
L'Evangile á l'esprit n'offre de tous côtés
Que penitence á faire et tourments merités,
Et de nos fictions la melange coupable
Même á ses vérités donne l'air de la fable.

Contrariamente á Boileau y los de su escuela piensan otros autores, entre los cuales se halla en primera línea Chateaubriand por ser quien más sistemáticamente ha dado á conocer la estética cristiana, esto es, la religion bajo el aspecto de lo bello. Chateaubriand, en su *Genio del cristianismo*, cree cómo Boileau que el carácter esencial del poema épico y de toda

poesía es la ficcion, el bello ideal; pero se extiende á sostener que el bello ideal, en general hablando, y lo maravilloso de la epopeya en particular, no sólo tienen cabida en los asuntos cristianos sino con más ventaja que en los mitológicos. Al efecto de comprobar su sistema, Chateaubriand entabla un concienzudo paralelo entre los poemas cristianos y paganos: por ejemplo, Vénus en el bosque de Cartago y Rafael en el Edem; el sueño de Eneas y el sueño de Atalía; el infierno de Virgilio y el del Dante. Remitimos á nuestros lectores á la obra de Chateaubriand por no ser posible dar aquí cuenta de ella sin salir de los límites que nos corresponden, recomendando tambien la lectura de las observaciones que ha hecho Laurentie contra Boileau, respecto á la epopeya cristiana, en el mismo sentido de Chateaubriand. (De l'étude des lettres c. 7.) Sobre todo, estúdiese la *Estética* de Hegel, capítulos concernientes al cristianismo en el punto de vista poético.

Sea cual fuere nuestra opinion respecto á los sistemas de Boileau y de Chateaubriand, debemos fijarnos en un punto importante, capital para nuestro objeto, y es que los críticos están acordes, en esta regla: "la ficcion es esencial al poema épico," regla que viene de muy atrás, de Horacio, quien celebró á Homero por la habilidad con que supo mezclar la verdad y la ficcion, advirtiendo lo que ya tenemos indicado, que el objeto de la epopeya es sorprender y agradar refiriendo un hecho grande, extraordinario, el cual sirva de fondo al poema adornándole de un modo conveniente, sin usurpar su oficio á la historia que refiere los sucesos tales cómo acontecieron. Así, pues, es preciso convenir en que el poeta, cuando quiera formar una epopeya, debe decidirse por uno de dos extremos, ó abstenerse completamente de tratar asuntos religiosos, ó en caso de decidirse por alguno de ellos admitir las ficciones poéticas análogas á la materia, porque de otro modo no resultará una epopeya sino simplemente una relacion histórica, en verso, cómo sucedió al Padre Abad. Empero, huyendo nuestro autor de toda ficcion, al menos sacó una ventaja á otros escritores, la de no